

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar. .	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50
Idem del Suplemento. . . 0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico. . .

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LOS MINISTERIALES

¿Cómo tiemblan!

Desde que, cediendo al temor propio ó á influencias extrañas, relevaron á Salamanca del cargo de capitán general de Cuba, los fusionistas están con el alma en un hilo, temiendo que llegue la apertura de Cortes y se ponga esta cuestión sobre el tapete.

Un día el melifluido tipo de decadencia clásica llamado Moret; otro el general que trajo la Restauración, buscan á Salamanca y tratan de disculpar lo que el Gobierno ha hecho con él, y procuran saber lo que piensa y la actitud en que se coloca.

¿Por qué todo eso? Porque temen; porque se asustan ante la idea de que el general tire de la manta y descubra el pastel que vienen ocultando al país los Gobiernos de la Restauración.

Porque tienen gran miedo, y justificado, de que el Pueblo, ese eterno engañado, se convenza de que todas las manifestaciones entusiastas hechas á favor de la Monarquía por hombres procedentes de la Revolución, no han sido, en suma, más que máscaras para ocultar sus apellidos.

Porque van á caer por tierra muchos prestigios; á ser explicados muchos sucesos cuyos móviles se ignoraban; á quedar al descubierto muchas llagas que se cubrían con paños de oro.

Hacen, pues, bien en temblar; que ha llegado la hora del vencimiento, y es preciso pagar, si no con dinero, con honra.

MARTOS-SÍSIFO

Mucho he atacado á ese hombre, por creerlo ingrato y traidor con la Revolución, á quien debe todo lo que es. Pero ¿por qué no confesarlo? Hoy me inspira compasión profunda, lástima casi, y no he de formar coro con los que tratan de acabar de desacreditarlo.

Como Sísifo el de la leyenda mitológica, se ha pasado el infeliz toda su vida subiendo penosamente la roca de su ambición por la montaña del Poder, y al tocar la altura apetecida, ¡abajo la roca!

Y vuelta á intentar subirla, dejando entre las piedras del camino, aquí la seriedad, allá la consecuencia; en este lado un trozo de dignidad política; en el otro algo que es más indispensable aún para el hombre que trata de gobernar á los demás.

Y vuelta de nuevo á desprenderse la roca, y él á empujarla nuevamente, cada vez con más esfuerzo y fatiga, porque cada vez se sentía con menos autoridad y prestigio, que es lo que da fuerzas para luchar.

Nunca, sin embargo, estuvo tan cerca de la meta codiciada como ahora; un impulso más, y tal vez hubiera colocado la roca en la altura. Mas ¡ay! que la fatalidad, en forma de corresponsal de *El Resumen*, hace rodar la roca hacia la falda de la montaña y más abajo que nunca.

Si, la opinión, por no sé qué fenómeno intuitivo, fijóse en el nombre de Martos desde que se hicieron públicas las declaraciones del general Salamanca, y le atribuyó secreta y sorda, pero grande y decisiva influencia en el asunto.

Y como el periódico *El Mundo*, su órgano en la Prensa, es el que ha atacado con más furia al general; y como el intendente general de Hacienda de Cuba es amigo suyo y ha presentado la dimisión; y como un periodista amigo de Salamanca ha escrito que si alguien intenta ensayar un Ministerio Martos, el general se encargará de impedirlo; de ahí que otra vez el pobre peregrino de la política haya perdido el terreno ganado y se vea en la situación más deplorable que se ha visto en su ya accidentada vida política.

Por eso yo, á quien los grandes infortunios conmueven, y que ante la desgracia, aun siendo merecida, siento amortiguarse el deseo de hacer justicia, exclamo en la ocasión presente:

Caiga sobre ese hombre el desprecio de todos los que creen que la política es algo grande, noble y elevado, que debe enderezarse al bien del país y no al provecho propio.

MATAGÁS Y COMPAÑÍA

Los negocios realizados por Donon, la Trasatlántica y el Banco de España son pequeñeces, y los interesados en ellos pobres de espíritu sin ambición ni osadía.

Los hombres verdaderamente superiores no se contentan con apoyar á esas mezquinas empresas, que sólo aspiran á explotar al país empobreciéndolo y arruinándolo, sino que, por el contrario, procuran evitar que se pierda trasladándolo entero á su bolsillo.

Esta es, sin duda, la idea de los patriotas fusionistas y conservadores empleados en Cuba, que, ante el temor de que un día se pierda para España, se esfuerzan en reducirla á metálico y trasladarla á la Península.

Así se desprende de esas denuncias formuladas por los generales Salamanca, Calleja y Pando, respecto á la protección de que allí disfrutaban los ladrones con credencial, que se enriquecen y enriquecen á sus padrinos en poquísimo tiempo, poniendo á salvo por medio del giro el fruto de sus rapiñas.

Y estos honrados funcionarios son tan poderosos, que el capitán general de Cuba que, desconociendo tal clase de patriotismo, quiera impedirlo y castigarlo, tiene que ceder ó se ve obligado á presentar su dimisión.

Véase si no lo ocurrido al general Calleja, según su propio testimonio.

Cuba es, pues, la tierra de promisión para los adoradores de Caco, y si Matagás es invencible en la manigua, aún más lo son los bandidos urbanos que se atrincheran en las oficinas públicas.

Pero todo tiene su término, y hoy, en nombre de la moralidad, se pide el esclarecimiento de los hechos y el castigo de los culpables, y por mucho que se resistan altos personajes que, según se dice, protegen á los bandidos de oficina, caerán éstos en manos de la Justicia, y sus protectores en el fango de donde no debieron salir.

Si, para vergüenza del país, así no sucediera, ningún español podrá decir sin ruborizarse que Cuba es una provincia española, viéndola convertida, merced á fusionistas y conservadores, en patrimonio de una asociación de bandidos que puede nombrarse Matagás y Compañía.

FOTOGRAFÍA

Estado del país, según *El Día*, periódico monárquico:

«Sin necesidad de ir á Cuba, en la Península se pueden encontrar, como allí, grandes contrabandos, desfalcos considerables, expedientes resueltos mediante precio, otros que desaparecen en beneficio de individuos que contrajeron responsabilidades, obras públicas que cuestan al Estado triple ó cuádruple de lo que gasta el contratista, terrenos que se ceden por el Estado á un precio muy bajo para readquirirlos después por diez veces más de lo que se percibió por ellos.

«Haciendo abstracción de casos tales como la cesión y expropiación del Saladero, las compensaciones por lo que se dice que se tomó para ensanche de la plaza de Santa Bárbara, la indemnización por las calles abiertas para dar acceso al teatro de la Princesa, la construcción del sinnúmero de carreteras y obras que han determinado expedientes en los que se pide que pase á los tribunales el asunto, sin que se haya acordado ni una sola vez que así se haga; el hecho de existir empleados que cobran su sueldo hallándose reclusos en manicomios ó estando encerrados en sus casas por encontrarse dementes; la declaración de derechos pasivos á individuos que no han servido al Estado el tiempo que se dice; todo esto, que en la Península está pasando á la vista de todos, no suscita protestas ni levanta á la opinión en contra de

tales escándalos, y se quiere que en un día, y por efecto sólo de unos cuantos telegramas, se acabe con la inmoralidad en Cuba.

«Y se dice esto cuando las Cortes niegan la autorización para procesar á representantes del país acusados de haberse concertado para no tomar parte en una subasta mediante una prima, que necesariamente representaba un perjuicio para el Estado, y cuando esas mismas Cortes no despachan un suplicatorio para procesar á otros representantes que fueron funcionarios públicos y aparecen complicados en causa que se sigue por desfaleo en los haberes de la nación».

Cuando los periódicos monárquicos hablan de este modo, ¿qué podemos decir nosotros?

Nada, sino desear que termine pronto esta orgía de inmoralidad.

ESCUPIR AL CIELO

Nadie más intransigente con los deslices de la mujer que las veteranas del pecado; nadie más enemigo de los ladrones que los que debieron al robo su fortuna.

En esto pienso al ver á los conservadores, pandilla de pelagatos enriquecida durante la Restauración, indignarse cómicamente con las inmoralidades fusionistas.

¿Con qué autoridad? ¿Con qué derecho? ¿Acaso no fué en sus tiempos cuando se realizó lo del ferrocarril del Noroeste, se preparó lo de la Trasatlántica, se vendieron á peso de oro los secretos de Estado?

¿Cómo! ¿No fué en sus tiempos cuando el general Martínez Campos embarcó en Cuba para la Península á parientes muy cercanos de miembros del Gobierno; cuando la empresa Felip hizo sus negocios escandalosos?

¿No camparon por su respeto los ladrones; no se dijo que enviaban diez mil reales mensuales á una persona influyente para estar seguros; no ocurrieron á diario desfalcos y robos en las oficinas públicas?

¿Cuándo fueron mayores los escándalos en las oficinas de la Deuda (que por cierto aún continúan en el misterio), ni se habló más de negocios sucios en el Ministerio de Fomento, ni se hicieron más jugadas de Bolsa bajo la garantía de sucesos políticos preparados al efecto?

Pero ¿qué más, si hasta hubo que inventar palabras, tales como filtraciones, irregularidades, distracciones, para que las de robo, estafa y chanchullo pudieran descansar un poco y no hiriesen constantemente los oídos con su dura y deshonrosa significación?

Por otra parte, ¿cuándo se elevaron á la altura más politiquillosa inmorales, ni la prostitución dorada se exhibió más cínicamente, ni los tahures del juego, la política y el flamenquismo estuvieron más en auge?

Y si esto es así, ¿á qué vienen ahora esos aspavientos y esos remilgos, y ese ruborizarse hipócritamente?

Indígnense enhorabuena los políticos honrados de lo que ocurre, y conciértense para poner término (porque remedio es imposible) á la inmoralidad que aniquila y mata al país, que toda su indignación será poca.

Pero ellos, los conservadores, los que sembraron y cosecharon en parte la semilla que ahora está dando sus frutos, ¿con qué autoridad? Con ninguna. Cuando más, con la que tuvo el célebre bandido José María, después de indultado, para perseguir á los que habían sido sus discípulos en el arte de robar.

EL VIAJE Á PARÍS

Conformes de todo en todo con el artículo de nuestro querido colega *El País*, titulado así, y al cual pertenecen los siguientes párrafos:

«El general Salamanca no irá á París, y si va á París se volverá como se fué.

«No irá á París, porque para ir á París es preciso algo más que la cualidad de hombre de Parlamento, de travesura y de desenfado que caracteriza al distinguido general.

Ayuntamiento de Madrid

EL MOTIN



Los reformistas pidiendo a la Monarquía la limosna del Poder, al estilo del pordiosero del Gil Blas de Santillana.

«Hablar con un *reporter* sin ambages, pronunciar un discurso lleno de amargas verdades y de terribles acusaciones, dejar puestos públicos bien retribuidos por seguir la corriente de una genialidad, tener la lengua suelta y el ánimo belicoso, son cualidades que llevan á los hombres á tal ó cual altura, á una capitán general, á un arzobispado, al banco azul; pero para ir á París se necesita algo más.

«Necesitase ante todo corazón firme y avezado á las grandes tragedias, desinterés á toda prueba, patriotismo enérgico y puritano, audacia heroica, pensar poco en el poder y mucho en la gloria, no esperar nada de Sagasta ni de las familias reinantes, y entonces, sin elocuencia parlamentaria, sin lengua fácil ni habilidades de leguleyo, se puede ir á París y, cuando allí se le pregunte: ¿Quién eres?, contestar: *Un hombre*.

«Y, para empezar á serlo, sería preciso que en una tarde del próximo otoño, henchido el corazón por iras patrióticas, se alzase nuestro hombre en los escaños del Senado, no á atacar al ministro de Ultramar ni á hilyanar con método los hechos de una información parlamentaria sobre los abusos de Cuba, como lo haría cualquier Fabié, sino para, en palabras breves como un puñal, hacer la siguiente declaración: — «Como militar extraño á la política de mi país, pude creer durante largos años que la soberanía nacional, detenida por un golpe de fuerza, no constituía un estado de derecho revolucionario; pero ahora que veo que la más espantosa inmundicia es el fruto natural de aquella violencia, declaro que, entre renunciar á la nacionalidad española y proclamar me republicano, prefiero esto último, y pido al ministro de la Guerra me dé de baja en el generalato español».

«Entonces, y sólo entonces, si no en París, el general se encontraría á la mitad del camino de París.

«Ah, señor general Salamanca! Es fácil decir *¡voy á París!*; pero es difícil llegar.

«Y, después de llegar, volver con algo más que con una corte y ceremoniosa acogida, digna del huésped tolerante y del hospedado distinguido, pero débil patriota, juguete de una ambición veleidosa, inquieta y de escaso aliento.

«Además, para ir á París es preciso ir sin anunciarlo á son de trompeta; porque el que dice que va, no piensa ir, por lo mismo que lo dice.

«Cuando César llegó á las márgenes del Rubicón, en aquella noche de duda, sólo tuvo por confidente á un buho.

«Lleva demasiada agua el Rubicón para que lo pase el general Salamanca.

«Más agua, pero mucha más agua que la que hay entre él y la Capitán general de la Isla de Cuba».

ASÍ SEA

Declaraciones de un periodista, íntimo amigo del general Salamanca:

«La opinión sabe á qué atenerse en este punto; sabe, porque el rumor público lo dice, que se roba en la gran Antilla á manos llenas; que los capitanes generales de allí son siempre embarcados por la mayor influencia de aquellos á quienes persiguen por venales; sabe que se giran á la Península grandes cantidades, que aprovechan para que pasen como personas respetables quienes debieran arrastrar la cadena del presidiario; sabe, en fin, que el general Salamanca, para no sufrir allí disgustos como el general Calleja, ha preferido desembarazar antes la situación; y al hacerlo, ha caído vencido por esas mismas influencias que lo dominan todo, que todo lo absorben y todo lo pueden.

«No es aquí cuestión personal del general Salamanca; es algo más, que está por cima de los partidos, y del Gobierno, y de todo; es asunto de honra nacional; es el espectáculo de ser destituido el hombre que ha tenido el valor de ponerse enfrente de esas inmundicias.

«En suma: los Sres. Martos y Gamazo han vencido. Disfruten de prisa el manjar de la victoria, porque no tardarán en llegar las amarguras.

«Se han evidenciado las influencias puestas en juego por los Sres. Martos y Gamazo, quienes se impusieron al Gobierno en la cuestión del general Salamanca.

«Así aguardará (el general Salamanca) á que vengan las sesiones de Cortes, adonde acudirá á hacer una de las manifestaciones más tremendas que se han dado en país alguno, por la calidad de las personas que aparecerán envueltas en el proceso judicial que habrá de formarse por sus denuncias.

«La lucha ha querido el Gobierno que sea á navajazo limpio, y el general, no sólo la acepta en ese terreno, sino que está dispuesto á luchar con todos ellos de esa manera y á brazo partido».

No creemos que el general Salamanca haga lo que su amigo dice, precisamente porque debería hacerlo; mas si lo hiciera, borraría, con ese solo acto de energía, todas sus debilidades pasadas.

LA CARICATURA

Se le ha echado en cara á los reformistas que piden el poder en la forma que expresa la del presente número; y á fe á que no son los conservadores, ni mucho menos los fusionistas, quienes pueden hacerlo.



¿Cómo lo alcanzaron los últimos en 1881 y en 1885? Por el mismo procedimiento. ¿Y no acaban los conservadores, por boca de su jefe indiscutible, de augurar grandes males si no se les entrega pronto el poder?

¿Pues á qué entonces censurar en los reformistas un procedimiento que de ellos han aprendido, y que, en último caso, demuestra la poca confianza que tienen todos los partidos monárquicos en la opinión?

Cesen, por lo tanto, de zaherirse, y convénzanse de que todos son unos en tratándose de comer.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Continúa abierto el bazar que las *Hermanitas de los Pobres* han establecido en Avilés, y donde, con cuatro baratijas que venden, caen pesetas á granel.

Donde no caen en la Administración Económica, porque las habilidosas comerciantes escurren el bulto y no pagan contribución.

Para quien negocia á la sombra de Jesucristo todo es ganancia. Lo mismo en la Tierra que en el Cielo.

Por si el día en que comulgaban por vez primera era el más solemne de su vida, el cura de Villarrubia de Santiago sacó á varias niñas unas dos pesetas en *perras* chicas y grandes.

Así aprenderán á ir aborriendo para proporcionarse sacramentos cuando los hayan menester, y á reirse de los necios que atribuyen á los curas planes siniestros contra el bolsillo de los fieles.

Avisaron al *solano* de Chorenta para que fuese á confesar á una moribunda, y contestó que era día de feria y necesitaba hacer unas transacciones.

Ese lo entiende. Lo esencial es el negocio; y si los feligreses se mueren, que los entierren; que, como dijo no sé quién,

Al alma del negocio
va todo el mundo;
que al negocio del alma
no va ninguno.

El *sacris* de las Capuchinas, de Sevilla, ha sido enchiquerado por haber dado sepultura al cadáver de una niña en el jardín del convento.

Problema: Dado un convento, una niña muerta y un *sacris* que se expone á ir á la cárcel por enterrarla, averiguar quiénes puedan ser el *padre* y la *madre*.

Se rompió la campana gorda de Argamasilla de Alba, y para rehacerla armó el *parroquidermo* una suscripción que á los seis meses había producido... unas dos pesetas.

Todo se va perdiendo en esta católica España. Se pierde la fe, se pierde el dinero; los únicos que no se pierden son los curas.

Tal solicitud y cariño evangélico demostraba un *cuerro* de Plasencia á una paloma de nueve años, que, agradecido su padre, lo ha entregado á los tribunales.

Es el único medio de premiar el afecto que los presbíteros demuestran á la infancia femenina, y á la masculina á veces.

Los pastores del rebaño católico y los rabadanes del protestante, andan á la greña en la Coruña.
¡Oh, fuerza del garbanzo, á lo que obligas!

PALOS Y PEDRADAS

El corresponsal de *La Voz de Guipúzcoa* recomienda á los ministeriales que vayan pensando en lo siguiente:

«Piensen que hay en el Parlamento algún representante ministerial sobre quien pesa suplicatorio para procesarle por supuestas complicaciones en fraudes á la Hacienda; piensen en que parte de la Prensa ministerial está sostenida por funcionarios que son ó han sido en Cuba; piensen en los gazapos descubiertos en Cádiz; piensen en que adelanta poco ó nada la tramitación del expediente de defraudación de tres millones de duros que se supone cometido por la Administración militar de Cuba; piensen en que no se ha hecho la necesaria luz en el célebre robo de las oficinas de la Deuda en Cuba; piensen en que cada día se habla más de giros; y piensen, en fin, que por deber y por conveniencia necesitan acallar el clamoreo levantado».

Y piensen, añadimos nosotros, en hacer la maleta... y pronto, no sea que los echen á puntapiés.

Dice *El Diario Español* que «el partido conservador, tal como existe hoy en España, es impotente para defender, impotente para gobernar y para administrar. Es un partido sin doctrinas, sin hombres y sin medios de acción».

No estoy conforme, pues sirve para defender los intereses alemanes, puede gobernar á tiros, y sabe administrar la Hacienda del país... cuando la hace suya.

Respecto á doctrinas, tiene las de expoliar, perseguir y asesinar; y en cuanto á hombres, tiene á Cánovas, que niega la Restauración cuando no ha triunfado aún, y huye cobardemente cuando muere el Rey.

¡Ah! Y con Villaverde, hoy marqués de Pozo Negro, ó Rubio, cuya cara se rebajaron á acariciar en los mercados las hortalizas más podridas.

La verdad en su punto.

Ahora salimos con que, después de estar la Santa Sede lanzando un chaparrón de excomuniones contra los here-

jes, y sobre todo contra los impíos usurpadores del poder temporal, entrega sus ahorrillos apostólicos á Bancos protestantes como el de Londres, y negocia con el papel de la Renta italiana.

Lo cual prueba que tiene gran confianza en el poder temporal que se ha levantado sobre las ruinas del suyo.

Tengo el honor de pensar en esto como el mismísimo León XIII.

Unimos nuestra voz á la de los colegas que piden al señor director general de Comunicaciones tenga en cuenta la pericia del ilustrado oficial de Correos D. Patricio Serrano Oñate, y deje sin efecto su traslado á Huesca; pues es para las empresas periodísticas una garantía, por el conocimiento profundo que tiene del Negociado de Impresos, donde sirve hace diez años.

¿Nos complacerá el Sr. Mansi? Creemos que sí, porque á nadie más que á él le conviene, para evitarse muchas quejas y reclamaciones.

Ha sido inscripto en el Registro Civil de Puertollano un hijo de nuestro correligionario y amigo D. José Garach, siendo éste el cuarto que inscribe.

Si imitaran su ejemplo todos los que se las echan de libre-pensadores, otro gallo nos cantara. Desgraciadamente, por cada uno de ese temple y convicciones, hay cien farsantes, cien necios ó cien hipócritas de la libertad.

Los revolucionarios estamos abatidos y Ruiz Zorrilla en vísperas de renunciar á su actitud, según los periódicos ministeriales.

Tienen razón. El descrédito que ha caído sobre los restauradores estos últimos días nos tiene anonadados, porque echa por tierra todas nuestras esperanzas.

¿Qué desgraciados somos!

Según los deseos manifestados por el Gobierno de España, el Padre Santo ha ofrecido declarar basílica el templo suntuoso de San Francisco el Grande.

Se salvó el país. Con eso y que la gente se muera por ahí de hambre, felicidad completa.

Realmente se están burlando todos del pueblo.

Se ha descubierto en la Tesorería de Hacienda de Valladolid un desfaleo de ocho mil y pico de pesetas.

Una cruz á los valientes que lo hayan causado.

Aunque no; pues si fueran á premiarse esta clase de servicios, no habría quien construyese cruces para todos los que las merecieran.

Juicio crítico del presupuesto de gastos del Estado:

«Culto y clero: cuarenta y dos millones, veintidós mil ciento sesenta y tres pesetas.

«Instrucción pública: diez y ocho millones, ochocientas cincuenta y un mil setecientas cincuenta pesetas».

¡Ahora lo comprendo todo!

Dice un colega que de la provincia de Cádiz se ha fugado, en compañía de veinte mil pesetas, un recaudador de Contribuciones.

Iba á calificar á ese empleado de apreciable conservador, mas no me atrevo por si resultare fusionista. Porque allá se andan ya.

En el Ayuntamiento de Osuna existe un desfaleo de quince á veinte mil pesetas.

¡Vaya unos desfaleadores peleles! Merecían ir á presidio por la pequeñez de la cantidad, en un país donde se roba por millones.

Dice *El Resumen* que los reformistas no vendrán por lo canónico ni por lo civil. Tampoco vino por ahí la Restauración.

ALMANAQUE DE EL MOTIN

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

RETRATO

Dentro de breves días pondremos á la venta uno magnífico de

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

al cromo en doce estampaciones, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, como la imagen de «La República», de venta en esta Administración.

PRECIO: TRES PESETAS

Los libreros y los corresponsales pueden adquirirlo, así como «La República», con el 25 por 100 de descuento; y con el 50 (un ejemplar solamente) los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN, ó lleven ya suscriptos ese tiempo.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 - Plaza del Dos de Mayo - 4